



La yerba mate

por EUSTAQUIO TOMÉ

HACE un tiempo llegó a nuestras manos un ejemplar del pequeño y hermoso libro de lectura que, allá por el año 1891, dió a la publicidad el patriarca de nuestros historiadores y gran benefactor de las letras nacionales, D. Isidoro De María.

Titúlase el interesante volumen, que apenas llega a un centenar, con más una veintena de páginas, «El Libro de las Niñas». «compuesto expresamente

— dice la portada — para lectura de las uruguayas».

Aunque reservado para nuestras gentiles compatriotas, el libro tentó mi curiosidad y lo leímos con verdadero deleite. Una de sus lecturas nos ha hecho meditar no poco y fruto de esas meditaciones es el presente artículo.

El autor — que se nos presenta como un gran «matero» — cuenta una reunión que tuvo con varias muchachas.

las cuales mantenían animada conversación sobre el criollo brevajé que, al final del diálogo, le dicen a su interlocutor:

«—Nosotros estábamos hablando de cuál nos parecía mejor de las tres clases que se usan: si la paraguayaya, la argentina o la del Brasil.

—Pero: les ha faltado otra: ¡la oriental!

—Es que no la tenemos del país, donde no hay yerbales.

—¡Cómo no! El árbol que produce la hoja de que se beneficia la yerba mate, lo tienen ustedes en el país y en varios parajes de la campaña y con abundancia. Lo que falta es quién lo cultive, quién emprenda su beneficio, poniendo a provecho de la industria nacional ese ramo de riqueza propia, hasta ahora inexplorado. Pero esperen ustedes, que son jóvenes, que el ferrocarril cruce los campos en todas direcciones, despertando el espíritu de empresa y colonización, que realiza maravillas y llegará día en que puedan ustedes tomar su rico mate de yerba oriental, producida y beneficiada en su tierra, dejando de ser tributarias obligadas de ese ramo de industria de otras partes.

¿No es verdad que les gustaría a ustedes, mucho, tomar su matecito de yerba oriental, aun cuando su calidad fuese algo inferior a algunas de las otras?

—¡Ya lo creemos! — contestaron todas. — Pero quisiéramos saber en dónde hay esos plantíos naturales que dan la yerba y si alguna vez se ha utilizado su producto en el país, en más o menos porción.

¿Podría usted decirnos algo al respecto?

—Todo lo que podré decir a ustedes sobre esto, es lo que me han referido personas antiguas del país y lo que he leído en algunas publicaciones.

Es un plantío natural, que puede propagarse por semilla y por trasplanto.

Se encuentran árboles de yerba mate en varios departamentos, en la sierra del Yermal Grande, en el arroyo Saldaña, en Olimar Chico, en la sierra de la Lorencita, en la cumbre del Pan de Azúcar, en la sierra del Infiernillo, en las puntas de Tacuarembó, en las del Queguay, Daymán y Arerunguá y en otros parajes de la campaña. Ya ven: si cultivando y fomentando esos plantíos espontáneos que, generalmente, tienen origen en los arroyuelos y cañadas que descenden de las cumbres de los cerros y serranías, pueden formarse yerbales que explotar de esa riqueza natural y con su beneficio poder saborear mucho mate de yerba oriental.

Para abreviar: baste decir que en la época de Artigas los paisanos utilizaban las hojas sin beneficiar de esos árboles para tomar su mate; que un hacendado de la costa de Olimar Chico hacía trabajar todos los años una cantidad crecida de yerba del Yermal Grande para el consumo de su estancia; que otro, cuando no podía bajar a la capital para surtirse de yerba, la hacía beneficiar en gran cantidad de los árboles de su campo para todo el año, y la cual a los seis meses de ensacada adquiría un aroma exquisito y un gusto excelente. Por último: el año 61 se benefició en Tacuarembó y se mandaron muestras a la Exposición de París.

—Gracias, señor, por su complacencia. Ojalá que lleguemos a tener yerba oriental para el consumo.

—¡Con qué gusto tomaríamos mate de ella! — le dijeron las muchachas, que ya se preparaban para regresar del paseo.»

El artículo del viejo historiador nos movió a buscar algunos datos históricos que corroboraran su preciosa información y, pese a mis escasos conocimientos sobre la literatura científica uruguaya, hallé un número apreciable de referencias que a continuación extractaremos.

En su libro sobre La Agricultura Colonial (pág. 209) dice don Mariano B. Berro, que la yerba mate (*ilex paraguayensis*) era cultivada por Larrañaga en su quinta del Miguelete, entre los años 1814 y 1822 según consta en su célebre «Diario de Observaciones y gastos de su quinta». Quienes dispongan de la magnífica edición de las obras del primer sabio uruguayo, que costó el Dr. Alejandro Gallinal y que publicó el Instituto Histórico y Geográfico, podrá comprobar la exactitud de la información del Sr. Berro (Tomo I, pág. 306).

Según el mismo autor, que reproduce párrafos de una conferencia dada por el Sr. Domingo Ordoñana, el año 1882, «ya en 1840 tenía el doctor Juan Luis de la Peña, en su quinta de Mercedes, una plantación de dos clases de *ilex mate* de las cuales conocimos más tarde algunos ejemplares, por los cuidados que les hacía dispensar el vascongado Ansorena, todo lo que al fin desapareció con lo raro y escogido que aquel instruido sacerdote ensayaba en su granja de Belausteguy».

También recoge el nombrado Ordoñana, en sus «Pensamientos Rurales» (tomo II, pág. 196), la noticia de que, por los mismos años, en que el Dr. de la Peña cultivaba la yerba mate, un Sr. Casal, dueño de una quinta en la Figurita, tenía ya varias plantas del *ilex brasiliensis* «traídas de Paranaguá; pero, desgraciadamente, para sus ensayos y para el país, todo desapareció con la Guerra Grande».

«El árbol que se emplea para la yerba o sea el *ilex paraguayensis*, agrega el citado Sr. Berro, no fué introducido, pues vive en algunos de nuestros montes, como lo he comprobado en varios lugares: lo mismo sucede con la especie *ilex dumosa*».

En el interesante volumen titulado «Palmas y Ombúes», colección de versos del Dr. Alejandro Magariños Cervantes, el autor publica este fragmento

de una carta que le dirigiera, desde la Agraciada, el día 25 de mayo de 1884, el ya citado Ordoñana: «¡Dichoso usted que puede revestir con las galas de la poesía estos episodios palpitantes de interés y originalidad!, y dichoso yo que tuve la fortuna de referírselos en los bancos de la Exposición Floral al sabor de un mate que usted creyó de legítima yerba paraguaya, siendo genuinamente uruguayo, *criollo*, de la Lorencita, Departamento de Minas, y regalada por el Excmo. Ministro de Hacienda Dr. D. José L. Terra». (Tomo I, pág. 282.)

La explotación de la yerba mate nacional parece que preocupaba a los hombres de negocios de hace noventa años, pues en el mes de junio de 1860 D. Gaspar Merbis y don Juan Montenegro se presentaron al Poder Ejecutivo pidiendo se les cediesen en enfiteusis, o, en otra forma cualquiera, las islas del río Uruguay, inmediatas al Salto Grande, para plantar yerbales. No hemos encontrado noticias sobre la suerte que corrió esa gestión, pero es indudable que constituye un precedente que no es dado olvidar.

Hasta nuestros días se ha seguido cultivando el productivo árbol. El Ingeniero Agrónomo D. Ernesto Villegas Suárez, en la pág. 111 de su hermoso libro «El bosque de Lussich», nos dice: «Entre otras variedades de *ilex* que citamos en otro lugar, desglosamos el *ilex paraguayensis*, tan conocido por «yerba mate» en la América del Sur, principalmente. Son arbustos de hojas cuneiformes, lanceoladas, alternas: semillas que cuesta hacer germinar. En Paraguay, Brasil y Argentina, sirve a una gran industria, pues sus hojas se emplean bajo forma de polvo verdoso para la preparación de una bebida parecida al té, adoptada desde tiempo inmemorial en todos los países del sur de América. El *ilex paraguayensis* pertenece a la familia de las aquifoliáceas».

Informaciones recientes de vecinos

del departamento de Treinta y Tres aseguran que, en varios lugares, entre otros la hermosa quebrada de los Cuervos está llena de arbustos del *ilex*, que son explotados para el consumo de las cercanías.

Tales datos que, quizás, pueda ampliar con facilidad cualquier persona versada en la bibliografía científica nacional, demuestran que el cultivo y explotación de la yerba mate es cuestión histórica y bastante difundida en nuestro país.

Ahora bien: cabe preguntarse por qué no se han proseguido el cultivo y la explotación de la yerba mate y se ha importado millones y millones de kilos de la misma para atender las necesidades del consumo.

Dicha importación en el quinquenio 1933-1937, arroja las siguientes cifras:

Años	Cantidad de kilos	Valor de aforo a \$ 0.10 el kilo bruto
1933	20.023.016	\$ 2.002.302
1934	20.477.679	> 2.047.768
1935	20.200.883	> 2.020.088
1936	21.368.874	> 2.136.887
1937	19.801.976	> 1.980.197

Estas cantidades millonarias podrían haber quedado en el país, al menos en parte, si los viejos yerbales se hubieran cuidado y la explotación de los mismos se hiciese de acuerdo con los adelantos de la moderna industria.

Durante muchos años el Uruguay importó millones de litros de vino con la consiguiente evasión de capitales; pero los adelantos de la vitivinicultura, la protección aduanera y varios factores de otro orden permitieron a la industria nacional suplantar casi totalmente a la extranjera. Hoy los vinos y jugos de uva uruguayos nada tienen que envidiar a los mejores extranjeros; se ha evitado la salida del dinero y se

ha dado trabajo a numerosos brazos y alimento a muchas familias.

Con el arroz ha sucedido algo semejantes y de país importador, hasta el último grano que se consumía, el Uruguay se ha convertido en exportador en apreciable cantidad del rico grano.

Los aceites comestibles se están acercando a una situación parecida y el cultivo de la remolacha azucarera, y hasta del algodón, parecen disponer a seguir la misma vía, que no es otra que el camino hacia nuestra independencia económica.

Con la yerba mate creemos que debe suceder lo mismo. Los viejos y olvidados plantíos pueden beneficiarse, siquiera sea en pequeña escala; pueden crearse nuevos yerbales en tierra firme y aprovechando las islas improductivas, y poco a poco la industria adelantará, hasta quedar al nivel de la industria arrocera, de la vitivinícola o de otras menos prósperas, pero siempre útiles para la economía nacional.

La balanza comercial nos enseña que los principales países productores de yerba mate, o no adquieren productos uruguayos o tienen saldos acreedores en contra nuestra. Parece oportuno, pues, fomentar el cultivo, proteger su industria y acostumar lentamente al consumidor a la yerba mate nacional. Al principio será necesario algún auxilio de discretas mezclas (equivalentes a los cortes que se hacen con los aceites y hasta con los vinos); el producto nacional se irá imponiendo, mejorará su elaboración y la riqueza pública ha de verse notablemente aumentada por los nuevos cultivos y por la supresión, o al menos por la apreciable disminución, de las cifras en el rubro de los artículos importados.

Quisiéramos que los Poderes Públicos y nuestros hombres de negocios meditaran un poco sobre el problema que, con alguna audacia, pero con patriótica intención, planteamos en este artículo.